



Revista Evangélica (Trimestral)

Editor fundador: Santiago Scollon
Ex-editor: A. Roberto Shedden

Editores: Jim Haesemeyer
Carlos Wooler

Imprenta Evangélica - Apartado 255 - Tegucigalpa, M.D.C. - Honduras, C.A.

SUMARIO

- Editorial.
- Un Pecador Salvado por la gracia de Dios.
- Los Dones Espirituales.
- Los Dones Espirituales y los Talentos Naturales.
- ¿Qué de Primera Corintios 13:8?
- Preguntas y Respuestas.
- Buscando Señales Milagrosas.
 - Los peligros de usar lo sobrenatural como una atracción.
 - Pidiendo señales o mostrándolas.
 - Señales prometidas.
 - Las pretensiones de la moderna sanidad por fe.

EDITORIAL

"Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche"

Génesis 8:22

Cambios. Tenemos la promesa de Dios que serán parte de la vida. Hay cambios que disfrutamos y otros son dolorosos. Con la salida de este tiraje de Verdades Bíblicas, pasamos por un cambio; un cambio quizá un poco doloroso. Nuestro querido hermano Roberto Shedden, quien por años nos ha provisto una buena alimentación espiritual por medio de estas páginas, traspasa la batuta a otros para seguir en la carrera. Seguramente vamos a extrañar en gran manera su destreza en coleccionar lo mejor de los buenos autores, presentándolo en forma bien asimilable, pero no todo es de lamentar. Don Roberto nos ha prometido que seguirá siendo contribuyente, proveyándonos con las mismas enseñanzas confiables y edificadoras. Para empezar él nos comparte algo muy especial, su propio testimonio, el cual puede ser encontrado en la Página N° 3.

Un día antes de trasladarse a Canadá, ya hace varios años, don Roberto me llevó aparte y me dio un buen consejo. Me dijo: Jim, cada vez que hay cambios en las personas usadas por Dios, hay cambios también en sus métodos, pero el mensaje es el mismo. Él mencionó el ejemplo de Moisés y Josué. Ciertamente Josué, el gran y victorioso general del pueblo de Dios, hizo un contraste notable con el humilde Moisés, quien ni quería ser el líder de la nación. Sin embargo, antes de morir, Moisés dejó con Josué la preciosa instrucción que había recibido de Dios (Deut. capítulo 31). Josué lo tomó con toda seriedad *"y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué"* (Josué 24:31). Hay cambios de personas, también de métodos, pero el mensaje es eterno.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para introducir al nuevo co-editor de Verdades Bíblicas, Carlos Wooler. Carlos es una persona muy experimentada en el mundo de publicaciones, habiendo trabajado en la traducción e impresión de centenares de artículos, folletos, y libritos. Esperamos la llegada de Carlos, su esposa Anita y sus cuatro hijos, en Agosto de 1997, para establecerse aquí en Honduras y así servir al pueblo de Dios en América Central.

Empezamos este nuevo año con una serie de artículos sobre los **DONES ESPIRITUALES**. Hay mucha confusión en nuestros días en cuanto a lo que es bíblico y lo que no es bíblico. ¡Que estos artículos sean de ayuda para aclarar lo que realmente son estos regalos importantísimos de Dios y que sean usados para la gloria de Él!

Su servidor, Jim

Un Pecador Salvado por la Gracia de Dios

La Conversión de Roberto Shedden

Cada persona que existe en este mundo, ha sido nacida de sus padres con excepción de nuestros antepasados, Adán y Eva. Dios creó a Adán del polvo de la tierra y luego formó a Eva de la costilla de Adán; pero todos los demás seres humanos son la posteridad de esa pareja y han entrado al mundo por haber sido concebidos de sus padres. Algunos niños han nacido de padres ricos viviendo en casas lujosas, mientras tanto, otros nacieron de padres sumamente pobres, cuya vivienda era nada más una humilde choza. Sea cual fuera la suerte de cada nacido, todos tenemos algo en común y es que todos hemos sido formados en pecado como se expresa el salmista: *"Hé aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre."* (Salmo 51.5)

Antes de procrear a su primer hijo, Adán y Eva habían pecado a sabiendas contra la Palabra de su Creador. La sentencia pronunciada por tal delito era la muerte: *"El alma que peca esa morirá."* Esa naturaleza pecaminosa de ellos, vino a ser la de toda su posteridad, tal como un niño nacido de padres leprosos, hereda esa terrible enfermedad, o como dice el refrán popular: de tal palo, tal astilla. No somos pecadores porque pecamos, sino pecamos porque somos pecadores. De mi parte, yo nací de padres humildes en Escocia, pero sin tener el privilegio de escuchar la lectura de la biblia en el hogar o de oír una oración. No presté ninguna atención a la lectura bíblica a pesar de que mis padres tenían una biblia en casa. Sin embargo, no me consideraba un muchacho malo, al contrario, me llevaba bien con todo el mundo y mantenía mis buenos modales en la sociedad.

Durante la segunda guerra mundial, yo ingresé a las Fuerzas Armadas para ser adiestrado como piloto en el país de Africa del Sur. Para ello, tuve que embarcarme en un barco de tropas con los demás soldados para ir a ese país tan distante del mío. Todo empezó a cambiarse radicalmente dentro de mí mismo. Ya el terror de morir me sobrevinía. Por primera vez en mi vida me daba cuenta de que no tenía una relación personal con Dios y al morir, ¿cómo podría encontrarme con Él, mi Creador, sin conocerle? Antes de embarcarme, un fiel creyente desconocido, entregó en mis manos un folleto evangélico y como no me llamaba la atención, entonces lo metí en mi bolsa olvidándome de su presencia. Ya en alta mar y fijándome en las olas, en mi imaginación vi en cada ola, un submarino listo para disparar un torpedo a nuestro barco para hundirlo y ¡yo no estaba listo para morir!

Saqué apresuradamente aquel tratado evangélico de mi bolsa y con avidez empecé la lectura, no una vez sino varias veces. Una noche miré a un soldado leyendo su biblia y acercándome a él, le dije que tenía gran interés en conocer el contenido de su biblia. Me habló sobre algunos versículos y luego me invitó a acompañarle a un estudio bíblico donde varios creyentes se habían reunido para estudiar el evangelio de Juan. Noche tras noche oí la Palabra tan dulce del Señor, hasta la penúltima noche antes de desembarcarnos del barco. Esa noche, por la sobreabundante gracia de Dios, nací de nuevo (Juan 3:3-7, 15, 16) y recibí la salvación de mi alma, pues me di cuenta que la sangre del Señor Jesucristo me había limpiado de todo pecado (I Juan 1:17; Ef. 1:7). El temor de la muerte ya pasó cuando la paz con Dios inundó mi alma por primera vez (Rom. 5:1). Por medio del nuevo nacimiento, Dios me recibió como hijo suyo (Juan 1:11-13) y sé que cuando Cristo vuelva otra vez, seré semejante a Él, porque Le veré tal como Él es (I Juan 3:2,3). Con toda confianza puedo decir: *"Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es Poderoso para guardar mi depósito para aquel día."* (II Tim. 1:12)

Dos noches antes de aceptar a Cristo como mi Salvador personal, nuestro convoy fue atacado por el enemigo, no por submarinos sino por aviones llevando torpedos. Varios barcos fueron alcanzados por los torpedos y miles de compañeros míos murieron esa noche. Un avión disparó su torpedo a nuestro barco, pero no hizo blanco porque estoy convencido de que Dios nos protegió en aquella hora. Con Su poder divino salvó al barco entero para luego salvarme a mí, dos noches después. Amado lector, ¿estás tú preparado para encontrarte con Dios?, como clama el profeta de Dios: *"¡Prepárate para venir al encuentro de tu Dios!"* (Amós 4:12). Hazlo ahora mismo, pues así dice la Palabra de Dios: *"El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el Nombre del unigénito Hijo de Dios."* (Juan 3:18)

Roberto Shedden

LOS DONES ESPIRITUALES

1. ¿Qué quiere decir la palabra "Don"?

Al considerar la palabra "don" en el lenguaje original (que es carisma), se puede notar la relación obvia con otro término bíblico de mucha importancia, -gracia (caris, en el idioma griego). Así es que un don espiritual es recibido por la gracia de Dios. Es decir que el don espiritual es algo que Dios da gratuitamente a sus hijos, aparte de cualquier talento o aptitud que tengan ellos.

En el Nuevo Testamento, desde el don de la salvación (Rom. 6:23) hasta el cuidado providencial de Dios (II Cor. 1:11), generalmente la palabra "don" se refiere a capacidades especiales dadas por Dios.

Es importante mantener muy claro la distinción entre el don del Espíritu y los dones del Espíritu. El don del Espíritu fue conferido a la Iglesia en respuesta a la oración de Cristo y en cumplimiento de la promesa del Padre. Los dones del Espíritu son dados a creyentes como le guste al Espíritu. El don del Espíritu es algo que pertenece a cada miembro de la Iglesia de Cristo sin excepción, mientras que los dones son otorgados en una manera específica (cada uno recibe su don en manera individual). El don del Espíritu es permanente y absoluto, pero los dones del Espíritu pueden menguar y atrofiarse por falta de uso.

Podemos resumir lo anterior usando una gráfica:

El Don del Espíritu

Definición

La presencia del mismo Espíritu Santo, obrando en el creyente y en la iglesia.

Pertenencia

Cada cristiano ha recibido al Espíritu Santo.

Permanencia

El don del Espíritu, siendo el Espíritu mismo, reside permanentemente en el cristiano.

Los Dones del Espíritu

Capacidades especiales otorgadas por el Espíritu, a los miembros de la iglesia.

Cada cristiano ha recibido un don espiritual, pero no todos el mismo don.

Los dones necesitan ser desarrollados y usados para que no se menguen.

2. La Distribución de los Dones.

La Distribución de los dones está bajo la dirección soberana del Espíritu Santo. *"Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere"* (I Cor. 12:11). Las Escrituras nos revelan algunas limitaciones en su método de distribución

A. Limitaciones en cuanto a la fuente.

Como fue mencionado, el Espíritu es el que nos da los dones. El hombre puede y debe participar en el desarrollo del don, pero hay una sola fuente original, que es el Espíritu Santo.

B. Limitaciones en cuanto a extenso.

Es obvio que no hay nadie con todos los dones espirituales (I Pedro 4 10). También es cierto que no todas las asambleas tienen todos los dones representados en forma práctica, esto puede ser por falta de personas utilizando sus dones. Entonces es muy importante estimular a todos los creyentes a usar sus dones para el bien de toda la iglesia (Ef. 4 11-14).

C. Limitaciones en cuanto al tiempo.

Sí, es cierto que no todos los cristianos tienen todos los dones, puede ser igualmente verdad que no todas las generaciones tienen todos los dones. Y así afirma tanto la historia de la Iglesia como las Escrituras mismas. En los tiempos de los apóstoles y profetas, habían dones fundamentales (Ef. 2 20) para el establecimiento de la iglesia, que no se manifiestan luego en el crecimiento de ella. Los contemporáneos de Cristo y de los apóstoles, experimentaban ciertos dones milagrosos del Espíritu que no fueron experimentados después por la generación que les siguió. Sin embargo, en un sentido, tenemos todavía el beneficio de todos los dones para siempre. Por ejemplo, el don de apostolado que fue dado a Pablo, sigue en su influencia aún hasta nuestra generación por medio de los libros que él escribió y las doctrinas que él instruyó

3. El Desarrollo de los Dones.

A pesar de que el Espíritu es la fuente de los dones, el creyente tiene una responsabilidad de participar en su desarrollo. Es menester que cada creyente se dedique para verlos desarrollados, para el bien de toda la iglesia (I Cor. 12:31). El que no ejercita su don no puede esperar que Dios lo vaya usar

4. Descripción de Algunos de los Dones.

A. Apostolado (Ef. 4:11, I Cor. 12:28)

El término "apostolado", puede tener un significado general y también un sentido técnico. En el sentido general la palabra

quiere decir "uno que ha sido enviado." Su equivalente en el latín es "misionero". Se nota entonces, que en el sentido general, cada creyente es un apóstol, porque ha sido enviado al mundo para ser un testigo de la gracia de Dios. Encontramos un ejemplo del uso en este sentido con respecto a Epafrodito, quien fue llamado un apóstol a pesar de que no perteneció a los doce (Fil 2:25). La palabra "mensajero" que se encuentra en este versículo, es la misma palabra "apóstol" en el lenguaje original.

Sin embargo, en el sentido más específico refiere el término "apostolado" solo a los doce y tal vez algunos pocos más (como posiblemente Bernabé, Hechos 14:14). Ellos eran los líderes que colocaron el fundamento de la iglesia y que fueron indicados por señales especiales (Ef. 2:20). Ya que fue un don dado para el establecimiento de la iglesia, aparentemente después de haber concluido esa obra, el don cesó.

B. Profecía (Rom. 12:6; I Cor. 12:20; 14:1-40; Ef. 4:11)

Esta palabra también tiene dos significados, uno que es general, y otro que es más limitado. En el sentido general, profecía quiere decir "predicar" y así es que los que nos dan el mensaje, por ejemplo, los domingos en la mañana, pueden ser llamados "profetas" porque predicán el mensaje de Dios.

En su sentido más técnico, la palabra habla de un mensaje recibido directamente de Dios por una revelación especial. Muchas veces incluye el aspecto de no solo ser guiado en predicar el mensaje al pueblo, sino que también verificar el mensaje por manifestaciones sobrenaturales. El contenido del mensaje puede incluir un elemento de predecir el futuro, pero muchas veces comprende solo una revelación especial de Dios, concerniente a lo presente.

Este don fue limitado en cuanto a su necesidad y uso. Fue dado durante los tiempos neotestamentarios antes de haberse cerrado el canon de las Escrituras. Cuando fue completada la Biblia, el don desapareció.

C. Milagros (I Cor. 12:28) y Sanidades (I Cor. 12:9, 28, 30)

El don de sanidades probablemente era un don específico dentro de la categoría más extensa del don de milagros. Un ejemplo en cuanto al uso del don de milagros, que no incluyó una sanidad, es cuando le dio la ceguera a Elimas, cuando él se opuso a la predicación de Pablo en Chipre (Hechos 13:11).

Debemos hacer distinción entre el don de milagros, sanidades y las manifestaciones en sí. El don es la capacidad para hacer milagros o de sanar con el propósito de glorificar a Dios. Sin embargo, pueden ser milagros y sanidades, aparte del ejercicio del don. Por ejemplo, hablan señales milagrosas cuando el Espíritu llenó a los creyentes en Hechos 4:31. Fue completamente aparte de la

práctica de los dones (ni habían sido recibidos). Como consecuencia, es obvio que al decir que estos dones también se desaparecieron en los tiempos antiguos, no es decir que Dios no puede hacer milagros y sanidades hoy día. Él sigue manifestándose en milagros y sanando según su voluntad, pero el don en sí, ya pasó. (Para más información, vea el artículo "Buscando Señales Milagrosas".)

D. Lenguas (I Cor. 12:10)

El don de lenguas es la capacidad de hablar otro idioma sin haberlo aprendido. De lo que podemos encontrar en el libro de los hechos, estos lenguajes eran siempre lenguajes humanos. No cabe duda que este era el caso en el día de Pentecostés y probablemente era así, cuando el don se manifestó. Entonces, ¿qué podemos decir del don de lenguas hoy día? No podemos restringir a Dios, diciendo que Él nunca podría dar ni este don ni otro de los dones limitados. Pero hay toda indicación que la necesidad de tener el don, cesó cuando se terminó de escribir la Biblia.

Una cosa es cierto, que la enseñanza de algunas iglesias que se escucha a menudo, de que el hablar en lenguas es aspecto de haber recibido el Espíritu Santo, no tiene nada de base bíblica. Es particularmente notable que no hay ninguna mención de que nuestro Señor habló en lenguas. (Para mas información sobre el don de lenguas, vea el artículo "¿Qué de I Cor. 13:8?").

E. Evangelismo (Ef. 4:11)

El que tiene este don, es uno que puede anunciar las buenas noticias en una manera tan eficaz que muchos se convierten. En los tiempos bíblicos, era el evangelista quien fundaba las iglesias, mientras el pastor y enseñador eran responsables de edificarla. La obra del evangelista es algo semejante a la del misionero pionero. Su trabajo comprende no solo predicar la salvación, sino también establecer a los recién convertidos en la palabra de Dios y de recogerlos en congregaciones. A pesar de que no todos tienen este don, todos los creyentes tienen que hacer el trabajo del evangelista (II Tim. 4:5).

F. Pastor (Ef. 4:11)

Este don involucra guiar, proveer, cuidar, y proteger al rebaño de Dios. La palabra se deriva de una palabra que originalmente quería decir "proteger." En Efesios 4:11, encontramos el don de pastor ligado con el de enseñar, probablemente porque se suele encontrar en asociación. Dado que la responsabilidad del pastor es alimentar a las ovejas, los dos dones son complementarios.

G. Enseñanza (Rom. 12:7; 1-Cor. 12: 28; Ef. 4:11)

Es uno de los dones mayores dados a la iglesia. El enseñador tiene que interpretar la Palabra de Dios, dando el significado a la iglesia. El enseñador no origina su mensaje sino que por medio del estudio y la iluminación del Espíritu, él comunica las verdades bíblicas al pueblo. En este aspecto era distinto del don de profeta, quien recibió su mensaje directamente de Dios.

H. Servicio (1 Cor. 12:28)

La esencia de ministrar o de tener el don de servicio, es dar ayuda a los que se encuentran con necesidades. La idea se expresa en lo que Pablo dijo a los ancianos de la iglesia de Éfeso: *"En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados..."* (Hechos 20:35). El que tiene este don, siempre se fija en las necesidades de otros y de la iglesia y está ocupado en buscar como ayudar.

I. Fe (1 Cor. 12:8-10)

El don de fe, es la capacidad para confiar en el poder de Dios para proveer lo necesario. A todo creyente se le ha dado una medida de fe (Romanos 12:3), la cual tenemos que desarrollar (vea, por ejemplo, Hebreos 11), pero el don de la fe es una capacidad extraordinaria.

Una Nota Final

Como hemos visto, Dios proveyó por medio del Espíritu Santo, dones para el establecimiento de su iglesia. También Él sigue proveyendo estos dones para nosotros, *"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"* (Ef. 4:13).

Pero para que la iglesia crezca, es menester que los miembros de la iglesia practiquen sus dones. Lamentablemente lo que solemos encontrar, es que hay un gran número de creyentes que piensan que por solo asistir a las reuniones han cumplido sus responsabilidades. Ellos han perdido tanta bendición. Jesús dijo: *"Mas bienaventurado es dar, que recibir"* (Hechos 20:35). Los que van a la iglesia solo para escuchar, son los que solo reciben. Pero el bienaventurado es el que va a la iglesia buscando maneras de ayudar, utilizando su don espiritual.

También tenemos que mencionar que cada creyente tiene que practicar la manifestación de todos los dones (con la excepción de los dones que fueron dados solo para el establecimiento de la iglesia, como de profecía o de lenguas), a pesar de que haya recibido este don en particular o no. Por ejemplo, todos los creyentes necesitan practicar la misericordia (Rom. 12:8) a pesar de haber recibido este don específico o no. Se puede decir lo mismo en cuanto a dar, exhortar, etc.

¡Que la iglesia sea edificada por medio del servicio y del ministerio de todos sus miembros, practicando el uso de sus dones espirituales!

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son de un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. I Cor. 12:12-14.

* * * * *

LOS DONES ESPIRITUALES Y LOS TALENTOS NATURALES

*"A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo"*

Efesios 4:12

Así es el propósito de los dones dados por el Espíritu Santo a todo creyente. Pero muchas veces hay confusión entre lo que es el don espiritual y lo que es meramente un talento humano. Bien podemos preguntarnos: ¿Qué es la diferencia entre los dones y los talentos?

Los talentos, por supuesto, también son dados por Dios. Sin embargo, son dados a toda criatura. Los talentos son recibidos por medio de los padres y son parte de nuestro ser genético y desarrollo físico. Decimos: "Ella es como su madre, una anfitriona perfecta". En contraste, el don espiritual se recibe completamente aparte de los padres y directamente de Dios.

Todas las personas, sean creyentes o sean incrédulos, tienen talentos naturales y están presentes desde el nacimiento. Dios los obsequia a todas sus criaturas para el beneficio de toda la humanidad. Tales talentos deben ser dedicados al Señor para Su gloria y en Su servicio, pero no deben ser considerados como dones espirituales.

Considere los siguientes contrastes y similitudes entre talentos y dones:

Talento Natural

Don Espiritual

1. Fuente

De Dios por medio de los padres. De Dios independiente de los padres.

2. Recibido desde

El nacimiento.

La conversión.

3. Propósito

Beneficiar a toda la humanidad en el nivel natural.

Beneficiar a toda la humanidad en el nivel espiritual.

4. Proceso

Debe ser reconocido, desarrollado y utilizado.

Debe ser reconocido, desarrollado y utilizado.

5. Función

Debe ser dedicado por el creyente a Dios para Su gloria.

Debe ser dedicado por el creyente a Dios para Su gloria.

Varias preguntas surgen de la distinción entre talentos y dones. Una de las más difíciles es: ¿No se convierte un talento natural a un don espiritual cuando uno llega a ser cristiano? La respuesta es: no.

Yo he tenido muchos profesores quienes tenían un gran talento para enseñar, pero no es igual con el don espiritual de enseñar. Uno puede ser capaz de impartir información y datos, pero no necesariamente en la manera de traer bendición y crecimiento espiritual. Donde solo hay talentos naturales hay falta de poder y bendición. Uno de los mejores maestros que he tenido, era un cristiano destacado. Sin embargo no había ninguna evidencia de que tenía el don de enseñar. Es un error asumir que cada maestro cristiano tiene el don de enseñar y debe estar en la escuela dominical impartiendo clases a los niños. Puede estar enseñando a los niños, pero si no hay don, sería solo un impartimiento de datos sin el poder y la bendición de Dios y no resultaría en el crecimiento espiritual de los niños.

Recíprocamente, un cristiano puede tener el don de enseñar, completamente aparte de cualquier talento natural de enseñar. Cuando aquella persona recibió a Cristo, le fue dado una nueva capacidad, la de enseñar. Muchas veces nuestro Señor ha levantado a predicadores de familias que no tenían ninguna historia de tales capacidades. No hay ningún elemento de herencia humana involucrado.

Hay veces cuando el Señor da el don de enseñar a los que ya tenían un talento natural. El señor C. D. Howley, editor de la revista Witness en Inglaterra, era el director de una escuela antes de llegar a ser un famoso enseñador de la Biblia. Él se destacó en los dos campos. En tal caso, el talento natural fue el canal por el cual se manifestó el don espiritual.

Ahora podemos ver que este último principio tiene implicaciones extensas. Por ejemplo, el cantar seguramente es un talento natural. Hay muchos cantantes que tienen bastante talento, entre ellos un señor llamado Jorge Beverly Shea. Cuando él se convirtió, dedicó su talento

al Señor. Hoy día es uno de los más famosos cantantes cristianos y es parte del equipo de evangelización de Billy Graham. Podemos decir que su talento era un canal por el cual se ejercitó el don espiritual, llevando gloria al Señor y bendición a Su pueblo. El punto crucial es que él se entregó a Dios y cedió sus talentos para ser usados según la voluntad de Él.

En resumen, un don espiritual es sencillamente la dotación a un miembro del cuerpo de Cristo, de una capacidad especial, completamente aparte de su herencia humana, para ser usado en llevar gloria a Dios y edificación a la iglesia de Cristo.

Adaptado de The Dynamics of Spiritual Gifts
por Guillermo McRae

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

¿Qué de Primera Corintios 13:8?

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

Hay indicaciones en este versículo, que las lenguas iban a cesar antes de las profecías y la ciencia. Una indicación es que fueron usados dos verbos diferentes en describir lo que iba a suceder. En el caso de las profecías y la ciencia, el verbo usado es *katageo*, que quiere decir "ser abrogado o invalidado". La voz es pasiva, indicando que habría una influencia causando su abrogación.

En contraste, respecto a las lenguas, el verbo que encontramos es *pauo*, que sencillamente quiere decir "parar, cesar o terminar". Aquí el verbo está en la forma de la voz media, que implica que el don de lenguas iba a cesar por sí mismo (sin otra influencia desde afuera). En otras palabras, el don de profecía y de ciencia necesitaban una influencia desde afuera (que es "lo perfecto", mencionado en el versículo 10), para que se acabaran, pero el de lenguas iban a desaparecer sin ninguna otra influencia.

También es notable, que a pesar de que las profecías y la ciencia son mencionadas en el siguiente versículo, no hay ninguna mención de lenguas. Es como, si Pablo estuviera enfatizando que cuando se acabaran las profecías y la ciencia, ya se habrían cesado las lenguas. Lo que podemos decir con certeza, es que el don de profecía fue dado solo para establecer el fundamento de la iglesia (Ef 2:20). Si ha terminado la necesidad de este don, seguramente podemos decir lo mismo con respecto al don de lenguas.

Adaptado de The Holy Spirit
por Carlos Ryrle

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1.

¿Cómo puede ser la salvación después de ser arrebatada la iglesia y quitado del mundo el Espíritu Santo?

No hay ninguna referencia en la Biblia, para indicar que el Espíritu Santo será quitado del mundo en el momento del arrebatamiento, solo que Él será quitado como él que detiene la iniquidad (II Tes 2:7) Desde aquel momento el Espíritu Santo, quien es omnipresente, todavía estará en el mundo, pero más con el ministerio que tenía antes de su venida en Hechos 2, obrando en llamar aparte a un pueblo para el nombre del Señor.

2.

Favor explíquenme Hechos 8:12-17. He sido enseñado que cuando uno cree en el Señor Jesucristo como su Salvador, se recibe en el mismo instante el Espíritu Santo. ¿Por qué en el caso de los Samaritanos se requirió también la imposición de manos?

La razón porque el Espíritu Santo no respondió en manera obvia en este caso en particular, es porque Pedro no estaba presente. Según Mateo 16:19, a Pedro le fue dado el privilegio de ser el representante del Cristo ascendido, en anunciar las buenas noticias. Como consecuencia, tenía que estar presente, primero en el segundo capítulo de Hechos cuando los Judíos oyeron el evangelio por primera vez, después en el capítulo ocho del mismo libro, cuando los Samaritanos creyeron y otra vez en el capítulo catorce cuando los Gentiles oyeron el mensaje. Después del uso de las llaves en llevar el evangelio a estos tres pueblos (que representan toda la humanidad), no había más necesidad de su presencia.

3.

Hay una iglesia en nuestra comunidad que enseña que tenemos que hablar en lenguas porque si no lo hacemos es porque no hemos sido sellados con el Espíritu. ¿Es cierto?

No, no es cierto. Todo creyente es sellado en el mismo momento en que cree (II Cor. 1:22, 23, Ef. 1:13, 14, 4:30) Estas citas nos muestran claramente que el sello del Espíritu es posesión común de todos los creyentes.

Buscando Señales Milagrosas

por O. Jean Gibson

Muchos creyentes hoy en día están cansados y con razón de la ortodoxia muerta, de los cultos de la iglesia sin vida y de una evidente falta de las bendiciones del Señor. Es justo estar cansados de algo así. Ciertamente el Señor está cansado de esto también, al juzgar por ciertas declaraciones hechas por los profetas del Antiguo Testamento, así como por el Señor Jesús en el Nuevo Testamento. Como resultado, muchas personas están buscando nuevas experiencias espirituales, en especial las que pretenden ser señales milagrosas.

Necesitamos voces proféticas que nos convoquen a experiencias espirituales, fundadas en una fe que obedece la Palabra de Dios y que toma sus promesas en serio. Lo que tenemos es una fe sobrenatural y ciertamente es un error negar la posibilidad de que Dios obre en formas milagrosas hoy en día. De lo contrario podríamos llegar a tener una fe que tiene la "aparéncia de piedad", pero niega su poder (2 Timoteo 3:5). Debemos convocar a hombres y mujeres a rendir sus vidas al señorío de Cristo y cambiar las "decisiones por Cristo" por seguir a Cristo en una vida de poder, según Sus condiciones de discipulado.

Es bíblico enfatizar, en lugar de ignorar el ministerio del Espíritu Santo en nuestras vidas. ¿Quién podría vivir la vida cristiana exitosamente sin Su libre control o llenura?

Por otro lado debemos reconocer que la maldad es una fuerza poderosa que obra en el mundo y que el demonismo está floreciendo. Los demonios a menudo operan por medio de enfermedades, e incapacidades, tal como ocurrió en el tiempo de los cuatro evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Por esta razón, es bíblico orar por la sanidad de los enfermos y por la liberación de la influencia de los espíritus malignos, sin importar si los demonios operan por influencia o posesión.

Habiendo dicho esto, no debemos ser tan ingenuos como para "creer todo espíritu" o aceptar cada testimonio como verídico. No todo relato de experiencias personales debe ser dado por "confirmado", aún cuando las personas que lo digan parezcan tan sinceras. Aún así, existe la necesidad de ser como los de Berea, "escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11). Poner por

sobre el escrutinio de la Palabra de Dios a un testimonio de experiencias, visiones o revelaciones, es ir demasiado lejos. Cuando los predicadores o creyentes dicen que Dios les dijo directamente tal o cual cosa, no tiene que ser necesariamente así. Esto es particularmente así cuando un personaje de la radio o televisión dice a los fieles: "Dios me dijo" para que usted me envíe cierta cantidad de dinero por tal o cual propósito. Personas que pretenden haber sido sanadas o predicadores que pretenden tener fe para sanar a otros, pueden ser sinceros, sin embargo en muchos casos la verdad ha mostrado lo contrario. Algunos parecen ser legítimos, sin embargo, no todos son genuinos.

Una tendencia grande en nuestros días, es querer encontrar señales milagrosas cada vez que oímos un relato de su existencia. Se supone que las señales confirman el ministerio y la enseñanza de ciertos líderes, y cuidan a promover el evangelismo. De esta manera, multitudes están saliendo de sus congregaciones evangélicas, para congregarse en otras donde supuestamente existen señales y así el ministerio no llega a la meta de alcanzar a los incrédulos.

El atractivo a lo milagroso, es a menudo reforzado por personajes carismáticos y música contemporánea presentada por grupos que apelan a las emociones. Otra característica más es la libre participación de las mujeres en predicación, liderazgo y profecía, haciendo caso omiso de versículos como, I Corintios 14:34 y I Timoteo 2:11-12. Este es un paquete muy atractivo hoy en día. Al mismo tiempo, a menudo existe una falta de enseñanza sistemática y equilibrada de la Palabra.

La gente en cada generación se deleita buscando y experimentando algo que sea novedoso. Esto es más evidente en la religión que en cualquier otro campo. Los Atenienses de la época de Pablo fueron así (Hechos 17:21). En particular, la gente va como en manada para experimentar cualquier cosa milagrosa, aun cuando se trate de un relato de segunda mano. Los que pretenden realizar hechos milagrosos por el poder de Dios atraen miles de seguidores.

Nadie debería dar la idea de que Dios no puede hacer milagros cuando le plazca. Él es soberano y libre para hacer milagros según Su plan. El asunto es si cada afirmación de un milagro es auténtico y de Dios y por tanto puede ser aceptado sin reservas por todos. Otra pregunta es; ¿Son las señales y prodigios elementos indispensables para que el evangelismo sea efectivo y alcance el mayor número de personas a la salvación o para comprobar que Dios está obrando entre un grupo de creyentes?. Una tercera pregunta es; ¿Es el ministerio de las señales y prodigios la norma o el standard de la obra de Dios entre los hombres en todas las edades o es más bien una excepción? (Hech. 19:11-12). Si las señales son la norma, ¿no dejarían de ser señales?

Una cuarta y última pregunta sería, ¿Es la falta de señales y prodigios, en un determinado grupo de creyentes, un síntoma de su falta de fe o su pobre estado espiritual? ¿Está el cuerpo de los verdaderos

creyentes divididos entre los de la élite espiritual, los bautizados en el Espíritu que experimentan milagros y por otro lado los creyentes comunes y corrientes?

Podemos estar seguros que cualquier cosa que escribamos aquí, no será bien recibido por los que basan sus creencias en las experiencias o en lo que los maestros de su grupo dicen. Ellos creen lo que sus ojos ven o sus oídos escuchan, sin importar los argumentos bíblicos en su contra. Para ellos, "ver es creer" aunque no es lo que la Biblia dice (Heb. 11:1). Entonces, ¿porqué hablar sobre el tema?. Porque los textos bíblicos y sus argumentos deben ser presentados en una forma coherente y sencilla, para corregir el desequilibrio de enseñanza que circula en la actualidad.

LOS PELIGROS DE USAR LO SOBRENATURAL COMO UNA ATRACCIÓN

Muchos han sido llevados por el creciente número de grupos que ofrecen "milagros." El hombre moderno esta muy abierto a lo sobrenatural mientras él mismo, tiene mucha duda sobre la veracidad de la Biblia.

Es posible que un hombre tenga una relación con Dios, como Balaam, y sin embargo use su habilidad para traer juicio sobre si mismo y sobre sus seguidores (Num. 22:22-24, 2 Ped. 2:15). La adquisición de dinero mediante el uso de poderes espirituales es una marca de lo que ahora se conoce como el balaamismo. Debemos obedecer la advertencia de 1 Juan 4:1. *"No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo."* Este versículo no debe limitarse al descubrimiento de la presencia de demonios, como a veces se hace. Es una advertencia para probar las afirmaciones de uno que pretende ser el portavoz de Dios. Los creyentes hoy son altamente vulnerables a las experiencias e historias carentes de pruebas (anécdotas), y aceptan fácilmente las afirmaciones sin una examinación cuidadosa.

PIDIENDO SEÑALES O MOSTRÁNDOLAS

¿Es la voluntad de Dios que los cultos de la iglesia o reuniones hogareñas sean el escenario donde se manifiesten las señales milagrosas, que consecuentemente atraigan las multitudes y ayuden en el evangelismo? Hoy día se sugiere esto como algo que debe ser normal para los grupos de creyentes.

Los líderes que pretenden realizar milagros inmediatos en el cuerpo afligido, se aseguran de que sus hazañas sean publicadas en libros, programas de radio o por otras formas. Esto es lo que atrae las multitudes y ellos lo saben. Pero, ¿Es esto lo que hizo el Señor Jesús? El Señor sanó al leproso de su enfermedad visible e incurable, y lo

limpió de inmediato. Luego le ordenó no decir a nadie (Lucas 5:14-15). Tocó a dos hombres ciegos y les restauró la vista en el mismo lugar. Jesús les encargó rigurosamente diciendo: *"Mirad que nadie lo sepa."* (Mat. 9:29-31). Cuando *"le siguió mucha gente, sanaba a todos, y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen"* (Mat. 12:15-16). En otra ocasión cuando un leproso fue sanado, entonces le encargó rigurosamente y le despidió luego y le dijo: *"Mira, no digas a nadie nada"* (Mar.1:44-45). Ahora, ¿dónde se practica esto entre los "evangelistas sensacionalistas" de nuestros días?. De hecho, si la sanidad debe ayudar al evangelismo, ¿porqué no quiso Jesús aprovechar de estas instancias para recibir una amplia publicidad?. Lo que Jesús vio, fue el peligro de una atracción falsa y una motivación falsa (Juan 6:15-27).

Supongamos que Dios le de a alguno entre nosotros el don de obrar milagros. Por supuesto que Dios tiene el poder de hacerlo si Él quiere. Si ese fuera el caso, debemos considerar que a menudo las sanidades efectuadas por Jesús fueron realizadas entre personas con enfermedades físicas como sordos, ciegos y paralíticos. Tales casos eran visibles y obvios. El poder de la sugestión psicológica no podría vencer tales enfermedades. Deberíamos considerar también que las sanidades de Jesús fueron instantáneas, no progresivas (Mar. 1:42), en cada caso con la excepción de uno (Mar. 8:22-26), eran sanidades completas, no parciales (Mat.8:15), eran permanentes, no temporales (Luc.7:15). Muchas veces Su motivo fue la compasión por las personas. De hecho, esto parece ser normal. Cuando hacía los milagros Jesús nunca acudió a métodos psíquicos como anunciar que "Dios está sanando a alguien aquí que tiene cáncer o un oído sordo". Solamente les tocó o dijo una palabra. Nunca recogió ofrendas ni pidió dinero. Jamás dijo: "Dios le bendecirá grandemente si da su dinero para mi causa". Nunca acumuló una fortuna o vivió con lujos. Nunca envió circulares sobre, "como mantener su sanidad". Tampoco realizó cultos donde la gente fue "derribada en el Espíritu" o se caía hacia atrás mientras los acomodadores estaban esperando su caída con brazos abiertos.

Los métodos de Jesús estaban remotamente lejos de las campañas modernas con su histeria y auto promoción. Estas travesuras (y engaños) son un reproche al nombre de Cristo cada vez que son investigadas y descubiertas por los periodistas. En algunos casos, los medios de comunicación comercial, rehúsan presentar programas así porque no pueden tolerar lo que se hace en el nombre de Dios. En promedio, no parece que los predicadores de la sanidad vivan más años que los demás. Mueren mientras predicán su doctrina, la de sanidad por la fe como la voluntad de Dios para todos los que reclaman ese derecho. El eco de sus declaraciones de "visiones de Jesús" y "Dios me dijo", les siguen hasta la tumba donde tendrán un encuentro con Dios y rendirán cuentas por todo lo que han dicho en Su nombre.

Si Jesús, los apóstoles y otros, en el pasado realizaron señales y prodigios ¿porqué no debe haber señales en todas partes hoy en día?

Esta es una buena pregunta que merece una buena respuesta, mejor que las que ofrecen los populares hacedores de milagros. Ellos no reconocen que hasta en la Biblia los periodos de señales milagrosas ocurrieron en ocasiones especiales. ¿Porqué eran especiales esos periodos? Unos contestan que fue por el bajo nivel de vida espiritual o la falta de fe por parte de los creyentes. ¿Es verdad?. Consideremos lo siguiente:

1. Jesús dijo de Juan el bautista, que no hubo mayor que él entre los nacidos de mujer. Sin embargo, Juan no realizó ninguna señal (Juan 10:41). Por supuesto que tenía la espiritualidad y la fe para hacerlo. La verdad es que no era algo compatible con su ministerio (de llamar a los hombres al arrepentimiento).
2. El Señor Jesús tuvo una conversación instructiva con Tomás en Juan 20:26-31. Tomás quiso evidencia visual antes de creer. Aunque el Señor complació su petición, dejó en claro que Tomás había escogido una forma inferior para creer. Jesús dijo, *"Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron"*. Note cuidadosamente esto.
3. Los judíos pedían constantemente señales del Señor, lo mismo que dicen que necesitamos hoy día. Jesús rehusó complacer sus demandas diciendo *"La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás"* (la resurrección de Jesús) (Mat. 12:39). En otra ocasión cuando la gente pedía una señal, Jesús gimió en Su Espíritu diciendo: *"¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación"* (Mar. 8:12). ¿Apoya esto la idea de que las señales deben estar siempre presentes para los creyentes de cada generación?
4. La evidencia apunta a que el Señor quiere que creamos la Palabra de Dios, creamos el evangelio y que creamos en Él, sin pedir señales. Se lo indica en varias formas más, además de Su declaración a Tomás. La fe es aparte de lo que se ve (Heb. 11:1). Muchos en los días de Jesús, rehusaron creer sin señales y prodigios (Juan 4:48, 6:30). Esto desagradó al Señor. Jesús hizo notar que había hecho muchas señales en Galilea, sin embargo la gente no creyó en Él (Mat. 11:20, Luc. 10:3). Las señales no son un camino seguro hacia la fe. En contraste, un centurión no pidió más que la palabra del Señor para la sanidad de su siervo y fue alabado por el Señor (Luc. 7:6-9). Moisés realizó muchas señales (Deut. 34:10-12), sin embargo la mayoría del pueblo se rebeló contra Dios (Sal. 106:7,13,24-26), y fueron clasificados como los apóstatas (Judas 5). La fe que requiere señales no es digna de la alabanza del Señor (Juan 2:23-25).
5. Es significativo que hoy día tenemos el canon completo de la Palabra de Dios, con millones de copias repartidas por todo el mundo. Esto no estaba disponible a las generaciones anteriores. En aquella época puede ser que los creyentes necesitaron señales

visibles, pero los creyentes de la actualidad no las necesitan. Solamente tenemos que creer en la Palabra de Dios. Antes de Pentecostés, el Espíritu Santo se venía y se iba de los creyentes. Hoy día, los creyentes tenemos la morada permanente del Espíritu Santo. Si nos entregamos a Su control conscientemente, momento a momento, Él nos guiará a la fe y nos guiará a toda verdad (Juan 16:23; 1 Juan 2:27). Nosotros tenemos dos ventajas que las generaciones anteriores no tenían: la Biblia y la morada permanente del Espíritu. Esto no quiere decir que Dios no puede hacer milagros. Significa simplemente, que ahora ya no tenemos la misma necesidad de antes, de las señales para fortalecer nuestra fe y convencer a otros del evangelio. Esta es la razón principal para que el uso de las señales por parte de Dios hayan disminuido entre nosotros. No estamos diciendo que han desaparecido totalmente.

6. Los judíos en particular fueron los que pedían señales, no la iglesia. Pablo mismo, siendo un judío lamentó este hecho y dijo que su misión era predicar a Cristo crucificado, que fue mucho mejor que las señales y la sabiduría (1 Cor. 14:22-23). Hasta la señal de las lenguas fue una señal para los incrédulos, no para los creyentes (1 Cor. 14:22). En particular fue diseñada para el judío incrédulo (Hechos 2:4-5; 10:45-46). El punto es que mucha de la enseñanza actual, no toma en cuenta la clara transición o cambio que ocurrió cuando la Iglesia de Cristo reemplazó a la nación de Israel como Su testigo principal sobre la tierra.

SEÑALES PROMETIDAS

Muchas veces se presenta el argumento de que el Señor prometió señales a la gente de la época del Nuevo Testamento. Citan Marcos 16:17, *"Y estas señales seguirán a los que creen."* Veamos estas señales que siguieron. Cada una de ellas excepto una, fueron cumplidas por los apóstoles. Ellos echaron fuera demonios (Hechos 5:16), hablaron en lenguas (Hechos 2:4-6), tomaron en las manos serpientes (Hechos 28:3-5) y pusieron las manos sobre los enfermos para sanarlos (Hechos 8:7). No se registra que hayan tomado cosa mortífera sin que les haga daño, pero no tenemos duda de que así ocurrió.

También resucitaron muertos (Hechos 20:9-10). La pregunta es la siguiente: ¿Es ésta señal o milagro, algo que debe manifestarse en toda generación? La clara respuesta es "No". Si hay una señal que elude a los hacedores de milagros en el mundo occidental, es la señal de resucitar a un muerto. Por eso citan informes no verificados en tierras lejanas y en fechas desconocidas. Otros prometen realizar este milagro en el futuro, dejándolo como una posibilidad elusiva.

¿Porqué Dios no resucita a los muertos hoy en día? Esta sería la señal más poderosa de todas. Creemos que es porque Dios quiere que

creamos en Su sencilla Palabra. Aún el rico en el Hades esperaba esta señal para beneficio de sus hermanos que estaban todavía en la tierra, pero le fue negada (Lucas 16:30-31).

La respuesta que recibió, fue que las Escrituras son suficientes según el punto de vista de Dios.

LAS PRETENSIONES DE LA MODERNA SANIDAD **POR FE**

Personas sinceras que creen en la Biblia, saben que Jesús sanaba a los enfermos, así también los apóstoles. En ambos casos no existe evidencia de que ellos enseñaran, que la voluntad de Dios era que todo creyente recibiera sanidad. ¿Porqué? Porque evidentemente no es la voluntad de Dios proveer sanidad a todos Sus hijos en todo caso, o evitarles la muerte, que normalmente resulta de alguna enfermedad o debilidad.

Dios ordena que oremos por los enfermos y que pidamos que otros se unan en oración con nosotros (Sant. 5:13-15). Deberíamos pasar más tiempo invocando Su bondadosa intervención. Dios ha respondido a estas peticiones innumerables veces. Al mismo tiempo debemos estar listos a decir, *"Que se haga Tu voluntad, no la mía"*, como dijo el Señor Jesús.

Si esta es una oración que desbarata la fe, como algunos enseñan, entonces el Salvador ha sido culpable de ello. Los hijos de Dios no tienen "derechos." Tienen privilegios dados por su gracia.

Nunca debemos exigir, o tentar a Dios con palabras presuntuosas o "profecías" mal dirigidas. Si Pablo pudo sufrir un aguijón en la carne, también nosotros (I Tim. 5:23).

Si Epafrodito estuvo enfermo de gravedad mientras servía a Cristo, también nosotros (Fil 2:30). Si Pablo pudo dejar a un colega enfermo sin sanarlo, ¿porqué nos parece extraña la posibilidad de una enfermedad? (II Tim. 4:20).

La respuesta de Dios a nuestra oración o súplica, es según Su gracia, por medio de los méritos del Señor Jesús, y no porque tengamos "derecho". Las actividades realizadas en el nombre de Jesús, deben ser semejantes a la forma que Jesús y los apóstoles llevaron a cabo en su ministerio, especialmente en relación con el dinero, la fama, y la búsqueda de señales. Nos hace falta una fresca comprensión en la Palabra de Dios, basada en las palabras de Jesús a Tomás: *"Dichosos los que no vieron y sin embargo creyeron."* (Juan 20:29)